

# HISTORIAS DEL CORAZÓN DE COLOMBIA

Boyacá

**Historias del corazón de Colombia**  
**Un podcast de ProColombia**

**Comité Editorial**

María José Silva  
 Julia Correa Vásquez  
 Paola Méndez Rodríguez

**Dirección Editorial**

Andrés Barragán Montaña

**Diseño gráfico**

Mateo L. Zúñiga  
 Andrés Álvarez Franco  
 Cristine Villamil Ramírez

**Ilustración**

Andrea Santana Quiñones  
 Diana Londoño Aguilera

**Edición**

John Güecha Hernández  
 Alexander Klein Ochoa  
 Juan Micán González  
 Leonardo Realpe Bolaños  
 Nicolás Sepúlveda Perdomo

**Locución Original**

Nick Perkins

**Fotos originales**

Nick Perkins

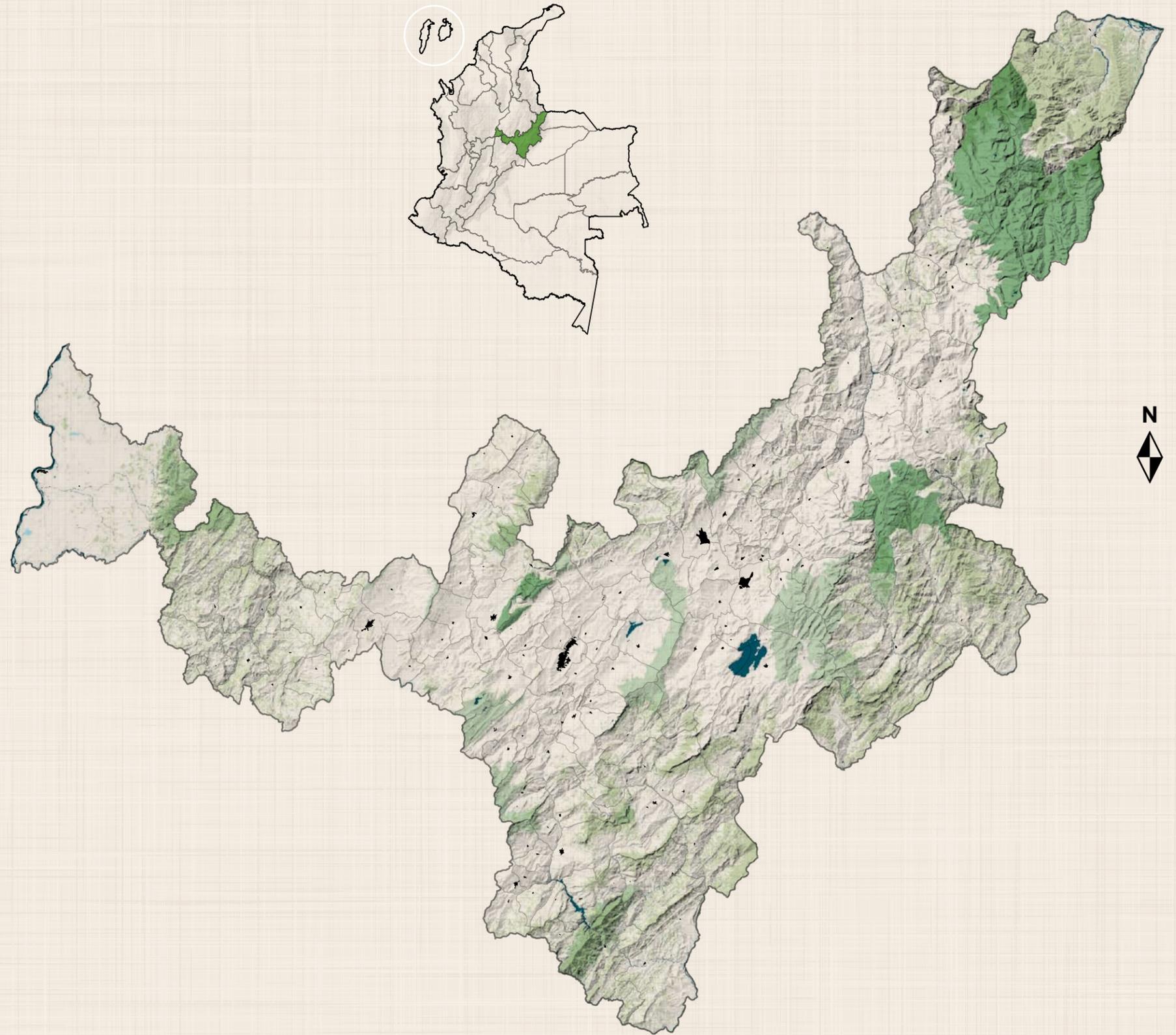
Esta pieza editorial ha sido producida por ProColombia. Su contenido está protegido por las leyes de la República de Colombia sobre propiedad intelectual y no refleja la posición del Gobierno Nacional, ProColombia ni de las entidades que han intervenido en el proyecto, por lo que no asumirán responsabilidad alguna por lo allí expresado.

Hola, y bienvenidos a *Historias del corazón de Colombia*, un podcast de Procolombia. Yo soy Nick Perkins y vivo en Colombia desde 1999. Soy amante del ciclismo, el senderismo y los viajes que me llevan a lugares insospechados. Durante mucho tiempo había soñado con organizar un solo viaje que me permitiera conocer todos los departamentos de Colombia, de principio a fin, pero no lo había logrado hasta este año, cuando por fin pude planear el viaje de mis sueños: un recorrido que me llevaría a los 32 departamentos de Colombia y a su ciudad capital, Bogotá, para pasar un día o dos en cada uno, explorando la magia de su geografía, la inmensidad de su biodiversidad y la majestuosidad de sus paisajes.

Mientras me envuelvo en la calidez de su gente, en cada episodio del podcast exploro sitios emblemáticos de un departamento particular. En el camino aprendo sobre las costumbres y las culturas de la gente que conozco y grabo sus anécdotas, sus historias y sus leyendas a manera de diario de viaje, en lo que termina siendo un diario íntimo y muy personal, que registra los sabores, los colores y los sonidos de esta tierra de posibilidades infinitas. Colombia tiene algo para todos.

En esta publicación queda consignada, de forma escrita, una parte de este viaje sin precedentes a lo largo y ancho de uno de los países más diversos y fascinantes del mundo.

# Boyacá



Estoy en el departamento de Boyacá, al norte de Cundinamarca. Boyacá tiene una economía mayoritariamente agrícola, una gran proporción de la producción papera de Colombia; también cultivan cebolla y otros productos a lo largo y ancho del territorio. Asimismo, es un departamento curioso por su variedad geológica y climática, pues tiene desde tierras bajas, a unos pocos cientos de metros sobre el nivel de mar, hasta tierras muy altas en el orden de los 3000 y 4000 metros sobre el nivel de mar, temperaturas tropicales y temperaturas montañosas.



Decidí venir a Villa de Leyva porque tiene un estilo arquitectónico bien particular. Es una ciudad de calles de adoquín y llena de edificaciones coloniales en muy buen estado. Otro motivo es que cerca de aquí se encuentra el Observatorio Solar Muisca o El Infierno, como lo llaman. Algo muy curioso que averigüé, en el transcurso de las grabaciones, es que el observatorio no fue construido por los muisca, sino por una cultura más antigua de la cual no conocemos nada. Lo que sabemos es que, por datación de carbono, las estructuras fálicas en el Observatorio datan de mucho antes que hubiera rastro de una civilización muisca en esta parte del país, así que los muisca se apropiaron del monumento.

Acabo de recorrer un poco la plaza de Villa de Leyva. Es muy bonita, rodeada de pequeñas edificaciones coloniales, de no más de dos pisos de altura, con techo de teja de barro y balcones de madera que dan refugio del viento, la lluvia y el sol. Recomiendo visitar la plaza temprano en la mañana porque más tarde se llena de gente, vendedores y ruido. Por las mañanas es menos transitada, y uno puede sentarse a apreciar la magnitud de la plaza (me han dicho que es una de las plazas coloniales más grandes de Colombia, tal vez de América).

Una de las cosas más bonitas de estos pueblos coloniales es la cantidad de parques que tienen. Hay un parque muy bonito que se llama Antonio Nariño, con pasto, lleno de palmeras y pájaros que cantan. Es muy agradable poder recorrer un pueblo y tener a unas pocas cuadras un parque con sombra para sentarse y mirar el mundo pasar, rodeado de arquitectura, increíbles plantas tropicales, aves y árboles.



El Observatorio Muisca, según lo que he leído hasta ahora, era una celebración a la sexualidad y la fertilidad. Los conquistadores españoles le dieron el nombre de “El Infierno” porque encontraron allí una multitud de esculturas fálicas que, sin duda, perturbó su manera puritana de pensar. Estoy en la entrada junto a mi guía de Villa de Leyva, Ángela, quien me presentará a mi guía dentro del observatorio, Elsa. Quería darles mis primeras impresiones. El sitio es estrafalario, relativamente grande y lleno de esculturas de falos. Están repartidos en un área bastante amplia. Tengo mucha anticipación para que Elsa me cuente el significado de todo esto.

—Elsa, ¿qué función cumple usted aquí?

**Elsa:** Yo soy la encargada del Parque Arqueológico Observatorio Solar Muisca, a car-

go de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, de la cual soy egresada y trabajadora. Me imagino que usted ha escuchado del famoso Stonehenge en Inglaterra; esta es la versión criolla, pero este observatorio es más rectangular. Está conformado por una primera fila y otra fila más grande que funcionan de acuerdo con los movimientos del sol. Estas dos filas marcan los puntos extremos del sol: esos puntos extremos son lo que nosotros conocemos como los solsticios, solsticio de invierno y solsticio de verano. Acá, realmente, estamos frente a unas ruinas arqueológicas. Esto fue destruido por los españoles, quienes observaron al llegar que estas dos filas y todo este valle estaba lleno de símbolos fálicos. Los españoles creían que los muisca aquí adoraban al diablo y, por esto, supuestamente, el nombre que se le da de “infiernito”.





Estoy totalmente fascinado de que una cultura tan antigua hubiera podido rastrear y entender los cielos y representarlos con un monumento en la tierra, pero más aún por el hecho de hacerlo con falos. Voy a preguntarle a Elsa sobre el significado de utilizar falos para representar los cielos, en vez de simplemente colocar rocas.

**Elsa:** Una de las cosas que observa la gente y le causan curiosidad es ver tantos símbolos fálicos. La mayoría de las personas me preguntan por qué hay tantos penes parados. Algunos me decían que los muisca eran pornográficos, y yo les respondía que no, no lo eran. Estos símbolos fálicos van de la mano con el observatorio, que sirve para conocer ¿cuándo voy a sembrar?, ¿cuándo voy a recoger? Los símbolos fálicos son para fertilizar la tierra. ¿Cómo la fertilizan? Ellos tomaban estos símbolos fálicos y los colocaban de cabeza. Para ellos eso es una simbología de penetración del hombre a la mujer. La idea es que ellos van a dejar su semilla y ayudar a fertilizar la tierra para tener grandes cultivos, que era lo principal entre los muisca.

Para mí fue igual de fascinante el observatorio y su significado. Al final averigüé que no es un observatorio solar muisca, sino que fue construido por una comunidad mucho más antigua. Las fechas que han descubierto son anteriores a la llegada de las primeras culturas muisca en la región, quienes se apropiaron el sitio. Espero que algún día alguien encuentre la *Rosetta Stone* de este sitio y nos ayude a entender quiénes fueron sus constructores y su porqué.

Estoy de nuevo con Ángela, quien me va a contar un poco más sobre Boyacá. Quiero preguntarle sobre su vida como mujer boyacense, guía en turismo, pero también hija de una familia tradicional de agricultores en Boyacá.

📍 **Ángela:** Boyacá es un departamento muy diverso. Va desde el Nevado del Cocuy, a 5300 metros sobre el nivel del mar, y pasa por toda la cordillera Oriental colombiana, hasta el otro límite que es el río Magdalena. Entre estos dos hay una diversidad muy grande. Es un territorio que la mayoría de su población es rural, el 70 % más o menos; es decir, somos campesinos, productores de comida. Tenemos muchos atractivos, pero algunos son más relevantes, como los pueblos antiguos fundados en la época de la Colonia. Está Monguí, ubicado cerca de la laguna de Tota; están Tunja, las zonas de Duitama; también tenemos sitios naturales muy importantes.

Ángela me cuenta que su abuela y su mamá son campesinas, que viene de una familia que ha trabajado estas tierras por generaciones. Tengo curiosidad de saber si ella decidió mantener estas tradiciones.

📍 **Ángela:** Tenemos una huerta casera para el sostenimiento de la casa, muchas verduras y hortalizas que no compramos, sino que las proveemos, pero no tenemos extensiones grandes de cultivo. Aunque sí me levanto a ordeñar vacas; luego vemos ovejas, trabajamos un poquito en la huerta algunos días. También tenemos cerdos, conejos. Yo soy tejedora en lana de oveja y lo aprendí por herencia familiar de mis abuelos. Entonces sí, todavía hago labores campesinas. Me gusta mucho, creo que es una manera de vivir que te permite estar en un espacio tranquilo, comer lo que siembras y ver atardeceres espectaculares. Es vivir un poco en el paraíso.



Ha sido un día fascinante explorando Villa de Leyva y el observatorio solar. Escuchar a Ángela contarme sobre la importancia de las tradiciones agrícolas en el departamento Boyacá; también visitar el observatorio solar y entender su simbología fálica. La manera en

que simbolizan la fertilización de la tierra es interesante. Tal vez la cultura que construyó este monumento miles de años atrás hizo un trabajo tan bueno, tan eficaz de fertilizar la tierra, que hoy Boyacá sigue siendo la gran despensa alimenticia de Colombia.



**PROCOLOMBIA**  
EXPORTACIONES TURISMO INVERSIÓN MARCA PAÍS